

"Oh! si es tu bienhechor! si viene amigo"
 Y creyendo y dudando, y moribundo,
 Maldije el puerto, y me lancé al profundo,
 Al abismo del mar pidiendo abrigo.

Al choque desperté . . . y era el desierto
 Sin arroyos, sin sombra y sin camino,
 Donde ¡oh mi patria! sigo tu destino,
 Y no quiero sin tí ni árbol ni puerto!

LA MADRESELVA

A****

¿Conoceis esa flor? Es flor modesta
 Perdida entre la pompa del follaje,
 Cual niño entre el profuso cortinaje
 De su cuna infantil.
 No le dan tintas el marfil ni el oro,
 No pétalos tendidos, arrogancia;
 Pero, rica en dulcísima fragancia,
 Es gala del pensil.

Semejante á esas aves ignoradas
 Que se revelan por su tierno canto,
 Y no en la vista, en la alma, el vivo encanto
 Nos hacen percibir;
 A la par de esas fuentes escondidas,
 De la honda sierra el gozo y el orgullo,
 Que embriagan con gratisimo murmullo
 Y lánguido gemir;

Parecida á esas aguas estancadas
 En el hueco del cráter apagado,
 Que dejan el espíritu arrobado,
 Al que llega y las ve;
 Y ellas en limpio y adormido seno
 Duplican el tendido firmamento,
 En otra faz, del cielo el complemento
 Dejando conocer.

Ella es más que una flor : su amante hechizo
 No se palpa sensual, no se le admira,
 Se siente intelectual, y se respira
 En aroma sutil.

Ella es más que una flor : es para el alma
 Un cántico sin notas, un idioma,
 Una caricia de divino aroma,
 Suspiro del pensil.

Es de la vírgen de pasión ardiente
 La divina, la mágica mirada,
 Por un celaje de pudor velada,
 Divina en su humildad.

Es la perla engastada en tosca concha
 Que la guarda en su seno cual tesoro,
 El acento dormido en la arpa de oro
 Que el viento hace vibrar.

Modesta flor, venistes á mis manos
 Como don de amistad de la hermosura,
 Como un lazo invisible de ternura
 Que el cielo me brindó.

Yo la ví conmovida con mis penas;
 Y como respondiendo á mis dolores,
 Me dijo al presentarte entre otras flores:
 " *Mi madre la sembró.*"

¿Lágrimas á los ojos, niña amada,
 Cuando el amor les pide una primicia?
 ¿Duelo en el corazón, que es la delicia
 De la noble virtud?

Ay! es verdad ¡oh niña! ese perfume
 Es un placer que perdonó la muerte,
 Una reliquia que dejó la suerte
 Encima un ataúd.

En esa flor aspiras el aliento
 De la madre de tu alma, amada mía,
 Voz sin sonido, mística armonía
 Que llega al corazón.

Vaga memoria del amor llorado,
 Rico perfume, célica fragancia,
 Rayo de luz que alumbrará tu infancia
 Desde el trono de Dios.

Son una tradicion esos aromas
Que brotan de tu vida en lo más puro,
Para perderse en el raudal oscuro
De la muerte fatal.

Y el mimo dulce y el intenso afecto
De aquella que su sangre dió á la fosa,
Te hablarán con la brisa silenciosa
La flor al respirar.

Ella era tan amante, tan sentida,
Tan tierna, con ternura de paloma,
Que solo su recuerdo en ese aroma
Se pudo transmitir.

Esa flor es la lámpara invisible
Ardiendo en su sepulcro noche y día:
Aspirala y exclama: "Madre mia!
"No has muerto para mí."

¿Al tocarla no sientes como un labio
Que te acaricia con su tierno beso?
¿No oculta para tu alma otro embeleso
Que el de la simple flor?

¿No es un canto en tus horas de consuelo?
¿No una esperanza en medio á la amargura?
¿Ese perfume no es á tu hermosura
El bien, la bendicion?

Ven, reliquia de amor, ven, y al proscrito
Háblale de su madre idolatrada,
Mártir de amor! para mi bien librada
De mi naufragio atroz.
Madre de mi ternura y de mi llanto,
Tú le diste tu sangre á mis entrañas
Este llanto que empapa mis pestañas,
Es, madre, por tu amor.

Ay! cuando te hablo á tí, madre adorada,
Tan infeliz ¡oh madre! tan querida,
Ilumina la aurora de mi vida.

Mi yerto corazón.
Aun conservo en mi lira dulces tonos
Para tí, mi primera melodía:
En tí, madre querida, adoraria
Si no creyese en Dios.

Ven, reliquia de amor, ven, flor modesta,
Ven, oracion sentida y silenciosa,
Perceptible en el ala vagarosa
De perfume de flor.
Ven; que si de otros eres el encanto,
Virgen en los verjeles escondida,
Tú para mí serás ¡oh flor querida!
Un misterio de amor.